

Crisis familiar y crisis de valores relacionados con el ejercicio de la ciudadanía: ¿cómo educar en valores?

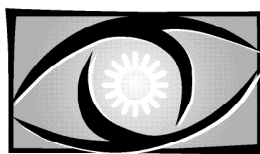
Prof. Ramona de Febres

Ingeniero de Sistemas, Profesora Jubilada de la Facultad de Ingeniería de la UC. Facilitadora en las áreas de Autoestima, Familia, Valores y Desarrollo de Habilidades del Pensamiento. Coordinadora de la Cátedra Rectoral Educación en Valores de la Universidad de Carabobo. Directora-Editora de la Revista "Educación en Valores".

RESUMEN

Frente a una sociedad sin límites morales, con excesiva permisividad, sacudida por la violencia y devaluada por la degradación humana, es imprescindible volver la mirada a la célula fundamental que da vida al tejido social que soporta y sostiene a la sociedad. Esa célula es la familia. La empresa generadora de seres humanos, donde se construyen los ciudadanos a partir de la vivencia de los valores que dan sentido de persona y de ciudadanía. Siendo la familia la primera escuela, la escuela por excelencia para la educación y desarrollo integral de la persona, se debe trabajar profundamente en su fortalecimiento y desarrollo. Una de las formas de lograr ese fortalecimiento es generando el compromiso de los padres hacia la educación de los hijos y en este caso específico hacia la formación de los valores de la dignidad y la libertad. En esta ponencia se hace énfasis en cuanto al compromiso para crecer en pareja y poder gerenciar una familia de manera exitosa. Al mismo tiempo se presenta el proceso valorativo como una herramienta para educar en los valores ciudadanos.

Palabras Clave: Familia, Ciudadanía, Educación en Valores, Compromiso, Proceso Valorativo.



Family crisis and values crisis related with the citizenship practise: How to educate in values?

ABSTRACT

In front a society without moral limits, with excessive permission, shaking for the violence and devaluated by the human degradation, it's necessary to come back the look to the fundamental cell which gives life to the social tissue that support the society. That cell is the family. The enterprise generated of humans being, where it's built the citizens from values experience that give sense of people and citizenship. Being the family the first school, the school for excellence for education and for integral development of person, it must deeply work in its development and fortification. One of the ways to achieve that fortification is generating the commitment of parents towards the education of their kids and in this specific case towards the values formation of dignity and freedom. This conference makes emphasize in commitment in order to grow as partners and be able to manage a family in a successful way. At the same time it presents the valuation process as a tool in order to educate in citizen values.

Key words: Family, Citizenship, Values Education, Commitment, Valuation Process.

CRISIS FAMILIAR Y CRISIS DE VALORES RELACIONADOS CON EL EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA: ¿CÓMO EDUCAR EN VALORES?

A modo de introducción

La famosa frase anónima “no te preocupes por el mundo que le vas a dejar a tus hijos, ocúpate de los hijos que le vas a dejar al mundo” pareciera ser la clave para acortar la distancia entre la realidad que vivimos plagada de violencia, pobreza, abandono, indiferencia y egoísmo personal y social y la degradación humana por la pornografía, la crisis familiar y la falta de vivencia de los valores y una sociedad construida sobre la base de la civilización del amor. Para que no resulte tan filantrópico: una sociedad con calidad de vida para todos en todos los aspectos del desarrollo del ser, del hacer y del tener.

Mientras que los avances en nanotecnología, genética y neuro ciencias demuestran un desarrollo inmedible, deslumbrante e impresionante de la inteligencia humana, hay mayor número de personas en los consultorios de psicólogos y psiquiatras, más soledad, nuevas enfermedades producto de graves carencias afectivas, y mayor inestabilidad personal, familiar y social.

Nuestra sociedad globalizada no ha podido desarrollar la humanidad del ser humano. Sobre la conciencia personal y social, la convivencia, la justicia, el amor y la construcción de un mundo más humano, es mucho lo que falta por hacer. Esa quizá es la misión más urgente que debemos emprender los que sentimos la necesidad de trabajar en y para los valores, bajo la convicción de que es en el campo de los valores donde están los faros inamovibles de orientación hacia la sociedad de bien que estamos obligados a edificar.

Volviendo a la frase inicial: ¿Quién se ocupa de los hijos? ¿Dónde se construyen esos seres tan excepcionales para tan loable misión? ¿Estos planteamientos serán una utopía o será

posible hacerlos realidad en este siglo que recién estrenamos?

Es imposible abordar soluciones a la problemática de la dignidad humana y de la armonía del tejido social, sin considerar a la familia como su principal protagonista.

Obviamente que la familia es la primera escuela de formación, es el santuario y guardián de la vida y los valores. En ella se formarán los futuros constructores o depredadores de la sociedad.

Al gran rol que debe cumplir la familia, se debe agregar el papel vital del sistema educativo y de la sociedad como un todo. Pero en este caso el enfoque está orientado netamente al rol de la familia en la construcción de los valores ciudadanos.

En cuanto a los valores ciudadanos, son muchos los pensadores y proyectos, las modificaciones curriculares, los estudios, análisis y propuestas realizadas, y sin embargo los resultados no varían mucho en cuanto al desarrollo del ser. Será entonces que la cuestión no es sólo de teorías y de propuestas. Verdaderamente es así. Se requiere coraje para vivir lo que se predica, para ser coherente entre lo que se cree que es bueno y lo que se hace en la práctica. Esto es lo que en la educación en valores se llama **modelaje**. Poder expresar mediante la conducta cotidiana los valores fundamentales de cada ser, que están en la base de la toma de decisiones de cada conducta. Por lo que no habrá auténtico desarrollo humano si no se expresa en la práctica la fraternidad, la solidaridad, la justicia, la paz, la generosidad y por sobre todo el respeto y amor al otro. No habrá ciudadanía sin ciudadanos y no se podrán formar ciudadanos si no existe la familia como una institución sólida, de principios, dispuesta a construir y modelar esos valores ciudadanos en sus hijos, que serán los portadores y transmisores a largo plazo de dichos valores.

En esta ponencia, se abordará la crisis familiar, desde la perspectiva de su superación y los valores de la libertad, la dignidad de la persona humana y la ciudadanía como referentes de la escuela de valores que se funda e inicia en la familia.

¿Es posible la superación de la crisis familiar?

La respuesta tiene que ser “**si es posible**”. De lo contrario, no tienen sentido ni estas jornadas ni nada de lo que se hace desde tantas organizaciones que a nivel mundial trabajan en pro de la familia. Lo que sucede es que la solución tiene que pasar obligatoriamente por un cambio radical en la mente y en el corazón de cada ser humano que tiene como meta vivir en pareja y procrear nuevas vidas. Es tan complicado el asunto, que en la afirmación precedente, ya está excluido el voluminoso número de nacimientos que no han estado como meta en la mente ni en el corazón de sus progenitores, los hijos de madres solteras, los hijos de parejas accidentales, y para completar el cuadro: los “signos de preocupante degradación de algunos valores fundamentales; una equivocada concepción teórica y práctica de la independencia de los cónyuges entre sí; las graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; las dificultades concretas que con frecuencia experimenta la familia en la transmisión de los valores; el número cada vez mayor de divorcios, la plaga del aborto, el recurso cada vez más frecuente a la esterilización, la instauración de una verdadera y propia mentalidad anticoncepcional” (Juan Pablo II, 1.981).

Como colofón a todo esto, hay que agregar las confrontaciones existentes sobre el concepto de familia en si.

Un breve repaso a la historia, nos muestra que a lo largo de la misma, el matrimonio y la familia han sido instituciones producto de varios saberes, entendiendo por saberes: las concepciones y manifestaciones del ser humano en torno

a la familia. **El saber vulgar o sentido común:** todos afectivamente tenemos un concepto de familia, de padre, de madre, de hermanos. Claro que han crecido seres en albergues, otros, bajo condiciones desesperantes de abandono, pero en general cada ser humano tiene la idea de que en una familia debe haber al menos un padre, una madre y unos hijos. **El saber social o cultural:** que se manifiesta en las distintas expresiones del arte, de la literatura, de los medios de comunicación social, quienes producen sus propios modelos que en muchos casos responden a intereses de diversa índole. Dentro de este saber social debe entenderse la preeminencia de conceptos y valores o antivalores transmitidos por los medios de comunicación social y el Internet. Cada día se hace más común la producción de películas, programas y comerciales que abordan directamente las relaciones “familiares” entre personas del mismo sexo, con la posibilidad de adoptar niños; la temporalidad de las relaciones entre los modelos más codiciados como protagonistas de la industria cinematográfica; la facilidad para contraer y disolver “matrimonios”; el pansexualismo y la pornografía como “manifestaciones normales” de la cultura actual y el hedonismo y materialismo como razones de ser de la especie humana. **El saber científico:** desde la antropología, el derecho, la filosofía, la sociología o la psicología se trata de explicar el fenómeno de la familia cada uno desde su perspectiva, por ejemplo, desde la sociología la familia se ve como un grupo dentro de la gran organización social, subordinado a ella; desde la antropología como una expresión de la cultura, desde la óptica del derecho los miembros de la familia tienen sus derechos y obligaciones, etc.

Desde estas perspectivas, no se tiene una visión de conjunto sobre la familia. El fenómeno es muchos más complejo y exige un planteamiento filosófico profundo. Desde **el saber filosófico** se pueden distinguir tres modelos de familia. Hasta los comienzos de la edad moderna, la sociedad se conceptualizaba como un mosaico de familias

unidas para el logro del bien común, este modelo se llamó aristotélico u orgánico, producto de la filosofía clásica. Aunque daba mucha importancia a la familia y a su relevancia pública, poseía gran dominación por parte del cabeza de familia, sin prestar mayor atención al desarrollo de las personas dentro de la vida familiar.

A partir del Renacimiento y en la Edad Moderna; se crea un nuevo modelo de familia denominado el modelo mecánico o individualista. En este modelo se “considera que la sociedad es una creación artificial del individuo, quien la funda sobre un pacto y la gobierna delegando la autoridad política sobre una persona, mediante otro pacto de sujeción. Tal pacto es llevado a cabo pro individuos libres y autónomos” (La familia en la doctrina social de la Iglesia, 1999). La familia pasa a ser un grupo subordinado a la sociedad y al servicio de los individuos y sus intereses, con una sobre valoración del rol masculino.

En la actualidad, se construye el llamado modelo personalista, que parte de la dignidad de la persona humana. Desde este enfoque la familia se constituye en una comunidad de vida y amor, construida sobre la complementariedad de ambos sexos y sobre la capacidad moral de un hombre y una mujer para decidir libremente unirse en matrimonio al servicio de la vida. Si bien este modelo sería el más adecuado para la formación y realización humana, la realidad nos muestra la necesidad de concienciar sobre la urgente necesidad de fortalecer la familia desde esta perspectiva. Si se promueve y motiva a los jóvenes para que se formen en todos los aspectos humanos, morales, éticos y espirituales y no sólo profesionales, y si en esa formación se propicia el desarrollo de la moral familiar y del compromiso y responsabilidad que deriva de la relación de pareja; la sexualidad como la donación plena entre el hombre y la mujer por el auténtico amor y los hijos como dones de Dios para engrandecer a la sociedad, se podría cons-

truir una sociedad que se ahorraría los inmensos recursos que actualmente invierte en tribunales, en casas hogares para niños abandonados, en recuperación de drogadictos, alcohólicos, en cárceles y sistemas punitivos, etc. aunque la deuda afectiva es difícil de cuantificar e imposible de saldar.

Esta visión de la familia, le da un lugar más justo en el contexto social; ni es anterior ni posterior a la sociedad, porque no puede existir sociedad sin familia, ya que es del seno familiar de donde surgen las personas que constituyen la sociedad; ni puede existir familia sin sociedad, porque la persona en si es un ser social que interactúa con sus semejantes y con su ambiente y que requiere de ambos para su pleno desarrollo.

Quizá esté un poco más claro tanto el devenir histórico del proceso familiar, como la realidad de los ámbitos que debe abarcar la familia. Sin embargo, no se puede simplificar de tal modo el hecho familiar, limitándolo a una mera concepción humana. Hay que incluir en este análisis el ámbito sobrenatural, teológico, que da la dimensión espiritual y religiosa al ser persona. La inteligencia y el razonamiento le han permitido al ser humano, entender que existe un ser creador, sustentador; que la persona está en un nivel superior a todas las demás criaturas y que no puede avanzar sin convivir e intercambiar con sus semejantes. Estas verdades alcanzadas desde la razón, tienen una profunda fuerza desde la revelación. Por la fe la figura del creador, no es otra que la de un Padre en el que se mezcla la humanidad y la divinidad; la superioridad humana deriva de su dignidad, “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Génesis 1,26), ese Padre nos hermana con nuestros semejantes, y desde la Trinidad proyecta una imagen de familia, que se concreta visiblemente en la familia de Nazareth.

El proyecto de familia es un proyecto asociado a la creación de la especie humana, «Creded, mul-

tiplicaos, llenad la tierra y sometedla”; (Génesis, 1, 28), indispensable para la realización de la persona, de tal significación y relevancia que para su fortificación y construcción se requiere un compromiso muy serio entre los esposos. En tal sentido, en la perspectiva cristiana se la otorga el rango de sacramento, para la consagración del amor humano entre un hombre y una mujer, estableciendo un vínculo único e indisoluble, para la mutua complementariedad y ayuda entre los cónyuges y para la procreación y educación de los hijos.

En otras palabras, la construcción de una familia exitosa, requiere claridad del concepto de la empresa que se va a edificar, sus fines y sus medios; y de unas fundaciones y bases sólidas de principios y valores espirituales, éticos, morales y humanos. Aquí está el origen de la grave crisis familiar y por ende de nuestra sociedad. ¿Cuántas familias son construidas sobre estas bases?, ¿Quiénes transmiten y profundizan los principios y valores que deben sustentar a la familia?, ¿Puede la familia ser portadora y transmisora de valores, si no ha sido construida sobre ellos?.

La respuesta a la pregunta que originó esta reflexión, y a cada una de las preguntas precedentes tiene que ver con la educación en valores humanos, morales, éticos y espirituales, con la preparación desde el vientre materno de los futuros ciudadanos y con la concienciación del ser humano sobre su sentido de trascendencia para enfrentar el reto de realizarse en su proyecto de vida personal dentro de un contexto social de intercambio, turbulento y contradictorio en muchos aspectos del desarrollo del ser, del hacer, del convivir y del tener.

Aunque esta ponencia está desarrollada para la educación en valores en el seno familiar, que es la primera escuela de valores; es necesario aclarar que todos somos educadores en valores. Educa o debe educar en valores: la escuela, las diferentes iglesias, las instituciones gubernamentales, los

medios de comunicación social, las organizaciones laborales y el ambiente en general.

La familia, escuela por excelencia para la educación en valores

La empresa por excelencia en la que se gesta y se transforma la vida humana, es la familia. El futuro de cada ser humano y el de la sociedad se fragua en la familia porque es ella, la primera comunidad de vida y de amor, y la primera escuela del saber, del convivir, del desarrollo humano y espiritual. La familia es el lugar privilegiado para la transmisión de la vida; es el santuario de la vida. Allí en ese pequeño mundo que construimos para vivir nuestra realidad existencial es donde se forman actitudes, conductas y valores.

El gran reto de la familia, aquí definida, con respecto a la educación de los hijos; es cómo formar personas íntegras, sanas en su fisiología y psicología, sabias en la intelectualidad, con una profunda convicción ética y moral y un conjunto de valores espirituales que le sirvan de asidero en las crisis indispensables para la transformación del ser.

El punto de partida, es el sentido de responsabilidad y compromiso de los padres en su propia formación, para ser formadores y transmisores de valores. Al mismo ritmo del desarrollo intelectual y profesional debería caminar el desarrollo de los roles de pareja y de padres. He aquí uno de los grandes vacíos en el desarrollo del ser. La motivación y el acceso a la formación en estos campos es muy escasa, la cotidianidad desvía el enfoque de la misión a cumplir y en el mejor de los casos se tiene la creencia de que la escuela hará lo que los padres están dejando de hacer.

El complicado mundo de la educación en valores, exige en primer lugar la transmisión de valores mediante la vida misma, es el ejemplo lo que inspira y contagia: “Dar ejemplo no es la

principal manera de influir sobre los demás; es la única manera". (Einstein, 1921). Si por una parte los valores tienen un componente cognitivo, y hay que trabajar bastante en la difusión y conocimiento del significado de cada valor, el peso mayor de la educación en valores tiene que ver con el modelaje. Los valores se concretan en las actitudes y éstas se expresan en las conductas. Cada acción está impregnada por el valor (o antivalor) que influyó en la decisión de esa acción. Parafraseando a Emerson: las acciones hablan más fuerte que las palabras. Es lo externo lo que los demás pueden observar de nosotros, nuestros gestos, nuestros comportamientos; y en los seres humanos, los padres son los primeros modelos que inciden en el desarrollo de las nuevas personas. Este es un excelente punto de reflexión: todo lo que hacen los padres influye positiva o negativamente en la edificación de los valores de los hijos, por eso la familia es la primera escuela de valores y es vital para construir las personas que serán los futuros ciudadanos, que los padres entiendan la grandeza de su misión y lo intransferible e indelegable de la misma.

¿Cómo educar valores en el ámbito familiar?

Aunque el tema se orienta a la educación de los valores ciudadanos, se expondrá primero el proceso valorativo que es aplicable a cualquier valor que se desee educar y posteriormente se abordará la educación del valor de la dignidad, de la libertad y de la ciudadanía., bajo la perspectiva de que son los padres los que van modelando los distintos valores que los hijos van internalizando desde la convivencia familiar.

Cada familia tiene su sello personal, con él marca para siempre la vida de cada uno de sus miembros. ¿Qué sello imprime cada día a su familia? ¿Cómo hacer para que esa marca contenga la razón de vivir y el camino para alcanzar esa razón? Todo comienza cuando dos seres, hombre y mujer, creados a imagen y semejanza

de Dios, deciden libre y conscientemente juntar sus vidas y convertirse en cocreadores con Dios de la especie humana, pudiendo realizarse en la experiencia más profunda de vida, que es, transmitir la vida.

Desde el vientre materno se inicia la maravillosa aventura de vivir. Se van dibujando los rasgos fisiológicos y se va llenando el corazón de amor y la mente de aceptación y confianza. Un milagro, cómo esas células microscópicas se van transformando en órganos, pero mayor milagro aún como se inicia el proceso de actitudes, sentimientos y potencialidades.

Un salto mágico y salimos a la luz. Venimos con una maleta pequeñita en tamaño, pero gigante en fuerza de vivir; cargada con lo que nos hará únicos e irrepetibles, los caracteres que heredamos de nuestros ancestros y lo que hemos recibido durante los nueve meses de embarazo. Continuamos el recorrido, y hacemos una pequeña escala en los primeros ocho años: nuestro cerebro infinito va almacenando cada detalle, cada experiencia, cada circunstancia. Se va desarrollando nuestra personalidad y carácter, adquirimos hábitos, aprendemos normas, estamos consolidando todo lo que nos hará triunfar o fracasar.

No es fácil entender como un bebé se va transformando en un ser con su propia personalidad e independencia, pero quizá lo más difícil para los padres es comprender que cada gesto suyo, cada acción y cada circunstancia va penetrando ese nuevo ser, dejando huellas tan profundas e indelebles que marcarán la vida de ese hijo para siempre, ya que los padres son los modelos por excelencia y los primeros y más importantes educadores.

¿Qué han recibido sus hijos hasta esta edad? Cuando la familia se ha construido sobre la base del amor, la confianza, el respeto y la comunicación; los padres irán sembrando las mejores semillas de bien para que los hijos puedan al-

canzar la madurez en cada edad. A los ocho años un niño debe haber asimilado los valores de la obediencia, el respeto, la sinceridad y el orden, pero sobretodo fuertes sentimientos de aceptación, seguridad y pertenencia a un hogar, no sólo como un proceso cognitivo, sino como la experiencia de vivir y convivir esos valores en el seno del hogar, con el ejemplo de los miembros de su familia.

¿Vive concientemente su rol de padre o madre, dando siempre lo mejor de sí?. ... Y no estamos hablando del aspecto material, ya ustedes le dan tanta importancia, que prácticamente viven para trabajar, para “mantener” a la familia. ¿Mantener qué? Si en el seno familiar no existe amor, paz, comunicación, fraternidad, no hay tiempo para compartir y muchos hogares se han convertido en confortables hoteles donde la gente viene a comer y a dormir. ¿Qué es lo que mantenemos?

Cuide su familia, ámela, dedíquele el tiempo que le corresponde; es la empresa más importante y rentable que alguien puede construir, ya que no solo elabora y transforma el mejor producto de la creación, que es la vida humana, sino que puede producir la mayor suma de felicidad y bienestar, o por el contrario la mayor ruina personal y social.

Todos queremos tener y estar en la familia más feliz, donde todos se sientan reconocidos y apreciados, donde a pesar de los problemas de la vida diaria, siempre se encuentran las mejores soluciones compartidas. Usted puede construir la familia de éxito que anhela. Empiece por ahí. Crea que puede y comience a trabajar en su interior, a soñar en la familia que desea, a revisar sus patrones de comportamiento con su pareja y con sus hijos.

¿Cómo construir una familia feliz? Una familia feliz, se construye sobre una pareja feliz. Los pilares que sostienen la familia son los cónyuges: un hombre y una mujer que deciden unir sus

vidas para enriquecerse, completarse y complementarse mutuamente.

Es una unión de afectos, de espíritus, de bienes, de voluntades, ... es una totalidad, por eso la pareja es una unidad superior, no son dos personas, es un equipo íntimamente unido que sinergiza el ser y hacer de la pareja y de la familia. Debe existir entonces la comunión conyugal, la común unión de esos seres que de manera consiente y libre emprenden la construcción de la empresa más importante de la sociedad que es la familia. No es una unión de miserias, sino una unión de grandezas. En buena parte el éxito y la permanencia de esa unión dependerá de lo que cada uno aporte para enriquecer y complementar a su pareja.

A continuación encontrará algunos compromisos, es decir algunas promesas en común, que le ayudarán a realizarse como pareja y como familia, para la vivencia y transmisión de los valores:

1. Convivir en afectuosa armonía. La convivencia es difícil, pero si se proponen mantener un ambiente de tolerancia, afecto, alegría, respeto mutuo y optimismo; ocurrirán milagros, pues el trato y la relación humana están llenos de pequeños detalles de cariño, aceptación y sintonía con la otra parte. Vea lo bueno de cada circunstancia; un problema no es más que una oportunidad de crecimiento y revisión; y una dificultad, un foco de reflexión. Sáquele provecho a cada problema y a cada dificultad. Una persona negativa ve en el año: trescientas sesenta y cinco angustias, veinticuatro desencantos y sesenta inquietudes. Una persona positiva vive trescientos sesenta y cinco esperanzas, veinticuatro satisfacciones y sesenta alegrías. ¿Cómo vive usted? ¿En negativo o en positivo? Se recibe de lo que se da. Vivir en negativo engendra conductas reactivas, vivir en positivo genera conductas proactivas. Desde este contexto se transmiten los valores de

la aceptación, la tolerancia, la alegría, el buen humor y la paz. Recuerde que lo que piensa, siente, hace y dice está impactando la mente y el corazón de su pareja y de sus hijos.

2. Mantener una relación sexual sana entre ambos y con nadie más. La sexualidad sublimiza la relación conyugal cuando está fundamentada en el amor, la entrega y la donación mutua. Se requieren además grandes dosis de confianza, por ello la fidelidad a su pareja es indispensable para que su relación sea estable y madura. Esta seguridad y confianza entre ambos, genera un ambiente seguro y confiado para los hijos.

3. Construyan una unión económica. Una de las modas recientes en la convivencia familiar es mantener cuentas y gastos separados. Todo lo que separa desune, rompe. Hagan acuerdos de cómo manejar la economía familiar sobre la base del compartir, de la austeridad, de la generosidad, de una transparente y óptima administración del presupuesto familiar y estarán enseñando a sus hijos las bases de su futuro financiero.

4. Convivan los dos con los hijos. La educación de los hijos, una de las tareas prioritarias de la familia; requiere la presencia y el compromiso de ambos padres. Si realizas un balance de sus actividades, ¿Cuánto tiempo dedica a sus hijos? Vivir con los hijos, más que darles lo necesario para el desarrollo corporal; es proporcionarles salud y equilibrio emocional, prepararles para las relaciones humanas y de convivencia, y transmitirles los principios y valores que soportarán sus decisiones a lo largo de su vida. Sus hijos están internalizando el concepto y la imagen de pareja y de familia que ustedes les transmiten. Demuéstrenles que la convivencia en el hogar es muy importante porque ellos existen y porque son protagonistas de la vida familiar. No habrán más hijos huérfanos de padres vivos, si en cada familia ambos padres son modelos de convivencia y

vida. La convivencia es el arte del encuentro y la familia es el mejor espacio para aprender el arte de relacionarnos con efectividad y afectividad.

5. Mantengan una íntima comunicación de ideas, sentimientos y actitudes. Un oído abierto es signo de un corazón abierto; escuche a su pareja ya que oír es el noventa por ciento de la comunicación. Para que exista una buena relación es indispensable una buena comunicación. Aprenda a escuchar, sea receptivo(a), preste atención, mire a los ojos a la persona que le habla. Piense antes de responder, dialogue en forma conciliadora sin ofender y sin defenderse. Comunique su afectividad y trate al máximo de no juzgar ni criticar. Qué difícil mantener una relación humana sana sin una buena comunicación. No levante la voz, no grite, por favor. Para triunfar en la vida se requiere ser un excelente comunicador, con capacidad de diálogo y con tolerancia para aceptar las opiniones distintas. Los padres deben ser excelentes comunicadores, entendiendo la comunicación como la capacidad de transmitir palabras, acciones y afectos.

6. Ayúdense mutuamente. Consorte significa: con la misma suerte, y cónyuge: con el mismo yugo. Cuando ambos caminan en la misma dirección y reparten las cargas, el peso es más liviano y hay mayor efectividad en el cumplimiento de las tareas familiares. Sean solidarios, complémenense. Un buen jugador gana un juego pero el equipo gana el campeonato. La vivencia de este compromiso, fortalece en los hijos el amor al trabajo, el deseo de ayudar, la solidaridad y el sentido de pertenencia y de trabajo en equipo.

7. Formen una relación para toda la vida. Todo objetivo para ser alcanzado requiere un profundo deseo de logro y la acción necesaria. Si su objetivo es construir una familia feliz,

sueño y piense en ello muchas veces y actúe en consecuencia. Cierre toda posibilidad de destrucción familiar. Su hogar vale mucho para arruinarlo por no decidirse a buscar la solución a las diferencias y circunstancias difíciles en el seno de la familia y no fuera de ella. Crecer es difícil, crecer en pareja un poco más y crecer en familia agrupa todos los grados de dificultades que podemos imaginar. Es muy cierta la frase “todo lo que vale, cuesta”. ¿Cuánto de usted invierte para obtener una remuneración mensual?, ¿cuánto conocimiento, experiencia, mejoramiento continuo, tiempo, insomnios, cansancio, angustias, aceptar situaciones que no disfruta, etc. a cambio de su beneficio salarial?. ¿Cuánto estaría dispuesto(a) a invertir en su familia, si está conciente de que es la mejor obra de arte que puede dejar a la humanidad?. Por eso su familia no puede declararse en quiebra ni bajo la figura del divorcio, ni del abandono emocional o físico. En un noventa y ocho por ciento de las separaciones de pareja, el remedio es peor que la enfermedad. Para qué correr el riesgo. Sea experto en el arte de resolver conflictos, encuentre siempre soluciones ganar-ganar, y no deje la opción del divorcio como salida a un conflicto de pareja o de familia. ¿En qué porcentaje los hijos de familias conflictivas pueden construir familias exitosas?. En un porcentaje muy bajo. Los valores familiares que sus hijos reproducirán en sus propias familias, son los que mayoritariamente adquieren en la convivencia con sus padres en el seno familiar.

8. Compórtese en sociedad como una pareja. Pareciera una orden pero no lo es. La laboriosidad actual obliga a los cónyuges a compartir distintos ambientes sociales en forma individual. Si su pareja y su familia son importantes no proyecte una imagen de soltero o soltera, todo lo contrario aunque su cónyuge no esté físicamente presente, sea coherente con la vida que escogió. Si pueden asistir juntos a las diversas actividades sociales, háganlo, esto fortalece-

rá sus relaciones y evitará un poco la rutina. Nuestra sociedad requiere testimonios vivos de que se puede vivir feliz en familia y su comportamiento debe dar fe de ello.

9. Dé preferencia a su cónyuge. Haga sentir al otro importante. El egoísmo, ese terco autocentrismo, es uno de los terribles males de nuestra época. Si el secreto para recibir es dar: regale tiempo a su pareja, regale afecto, piropos, resalte todo lo positivo, atiéndale en el momento que lo requiere. Exprésele con palabras y con gestos el lugar importante que ocupa en su vida. Tenga como norma de vida el reconocimiento aunque sea de pequeños detalles.

10. Comprométanse a pasar mucho tiempo juntos y con Dios. El corazón humano tiene un espacio del tamaño de Dios que sólo se llena con Dios. Cultiven las virtudes de la fe, de la esperanza y del amor. Sean generosos y agradecidos con ese ser Supremo que los ha dotado de pareja, de familia, de salud, de vida, de trabajo, de todo. Los socios en la sociedad conyugal son tres y Dios siempre coloca la mayor parte. El hombre ha llenado su vacío de verdad, con tantas teorías y conocimientos; ha llenado el vacío de bien con lo material, pero no ha podido llenar el vacío de vida, porque la vida es un don de Dios. Vivir una espiritualidad no es un lujo, reservado a personas “piadosas” o una práctica perteneciente a nuestros antepasados, por el contrario es una urgente necesidad humana, que trata de aliviarse con el horóscopo, con corrientes pseudo religiosas, con supersticiones y amuletos. Quizá nunca hayan sido tan rentables en la historia humana, las organizaciones que en la mayoría de los casos con fines económicos, se dedican a “aliviar” los problemas del alma. No permita que sus hijos crezcan sin valores espirituales; la fe, la esperanza y el amor, son indispensables para amalgamar la personalidad y para comprender la visión humana y de trascendencia de toda persona. Desde mi opinión, si los demás valores son importantes, estos son

en grado máximo, ya que van a constituir el auténtico yo de cada ser: en qué creo, qué espero y qué, cómo y a quién amo.

Como complemento, no sólo se deben cultivar los valores, sino que deben evitarse los antivalores, que son como bombas de tiempo en la destrucción de la vida familiar. Tome las debidas precauciones para evitar la rutina, la falta de respeto a las opiniones, la incomunicación, las discusiones que se tornan en peleas, la carencia de afecto, las críticas y quejas constantes por trivialidades, la incompreensión, los comentarios hirientes y los diálogos inoportunos.

En resumen, desde el punto de vista práctico, la educación en valores no es más que transmitir desde la vida misma en la cotidianidad del día a día, lo bueno que lleva dentro cada ser humano, vivir en coherencia con lo que se predica, corregir y defender puntos de vista con respeto y tolerancia y demostrar cariño y afecto en nuestras relaciones con los demás. Quizá se podría resumir en esta frase de José Luís Martín Descalzo: “en nuestro hogar, desayunábamos amor todos los días y estrenábamos nuestro corazón cada mañana”.

Estos elementos abarcan los componentes afectivos y volutivos de los valores. El componente cognitivo se abordará en el siguiente punto.

El proceso valorativo en la internalización de valores.

Como los valores tienen tres componentes, el cognitivo que desarrolla el conocimiento y el intelecto sobre el valor que se desea conocer, el afectivo que atrae y enamora sobre su posesión y el volutivo que orienta la voluntad hacia vivir para la realización plena del valor; y como esta conferencia está mayoritariamente enfocada a la vivencia de los valores como mecanismo en la superación de la crisis humana; no se pretende

hacer una disgregación teórica, sino más bien práctica, tal como se han descrito los puntos precedentes.

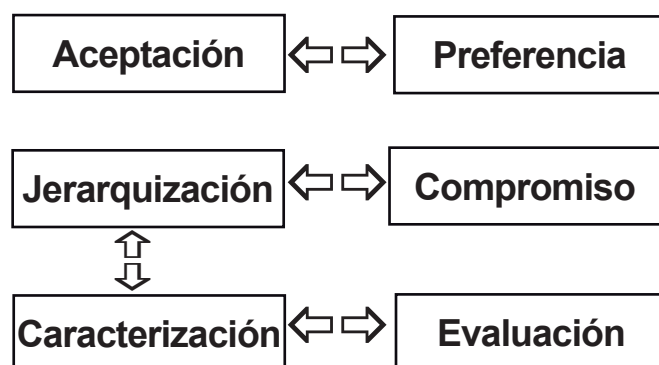
Sin embargo, no estaría completa esta disertación, si no se aborda el componente cognitivo, al menos de los valores ciudadanos que se presentarán en su contenido. A continuación se presenta el esquema de cómo se internalizan los valores, para que podamos transmitirlos con mayor eficacia.

Inspirada en la Taxonomía de Dominios del Aprendizaje, de Benjamín Bloom, también conocida como Taxonomía de Bloom, y en un artículo escrito por el Prof. César Santoyo Muñoz; en el siguiente esquema, se muestra el proceso que facilita la internalización de un valor. Es un proceso de aprendizaje que compromete la totalidad del ser: el pensar, el sentir y el actuar y como todo proceso de aprendizaje tiene sus fases secuenciales y aunque no está representado en el esquema por razones de simplificación; se pasa innumerables veces por cada fase, sin necesariamente respetarse la secuencia. Si bien es cierto que desde el punto de vista teórico es realmente complejo, pues aún no se tiene muy claro como aprendemos a pesar de las múltiples teorías del aprendizaje, del cada vez mayor conocimiento sobre el funcionamiento de la mente y del avance de las neurociencias; independientemente de su edad, usted posee una serie de valores y antivalores, que los conoce, los demuestra en su actuar, los vive día a día. ¿Cómo se apropió de esos valores o antivalores? , ¿ha asistido a muchas conferencias, talleres, escuelas de formación en el área? ¿ha sido autodidacta en su estudio sobre los valores?, ¿conoce el proceso de adquisición de valores? No.

Simplemente ha aprendido la mayor parte de sus conocimientos y experiencias sobre valores, por el modelaje de las personas significativas en las diferentes etapas de su vida,

así de simple y de complejo. De simple, por la capacidad humana para asimilar, incorporar conocimientos y reproducir conductas, pero al mismo tiempo tan complejo, porque cada gesto, cada palabra, cada acción nuestra está dejando huella en los que nos observan. Por eso la mayor parte de la educación en valores está dirigida a la concienciación sobre la influencia del modelaje.

Esquema del Proceso de adquisición de valores



¿Qué representa cada fase?

La aceptación es el proceso de asignarle “valor”, importancia, a una realidad de bien. Los estímulos pueden provenir de la reflexión, de la vivencia, de la creencia y fundamentalmente de la convivencia. Puede ser conciente o inconciente.

La preferencia es la fase que toca la fibra afectiva del deseo de poseer ese valor. Se siente identificado, lo anhela, lo busca e intenta incorporarlo a su vida.

El compromiso, es la identificación plena, la reafirmación de la preferencia. La persona internaliza la necesidad de vivir de acuerdo a ese valor y se decide a incorporarlo en su ser y hacer.

La jerarquización, representa el proceso de comparación y relación de los valores entre sí. Como resultado se obtiene la jerarquía, es decir

el ordenamiento de la escala personal de valores. Un ordenamiento que permite ir desde los valores menos significativos para el individuo hasta los faros inamovibles, los valores que no está dispuesto a negociar.

La caracterización, es la fase de interiorización y expresión que identifica a la persona con el valor, que lo define. Es la vivencia conciente o inconciente del valor. ¡Sorpresa!. Nuestra definición de persona es dada por nuestros semejantes, en base a los valores que transmitimos.

La evaluación, es el proceso de revisión permanente que permite concienciar la distancia que existe entre el pensar, el sentir y el actuar con respecto a cada valor. A menor distancia, mayor vivencia y coherencia con el valor evaluado.

Esta es la teoría, una breve descripción de cómo se adquieren los valores. Cómo los presentamos atractivos y cómo influenciar para que la persona prefiera el bien, el valor, es el gran reto que tenemos los que estamos comprometidos con la educación en valores. Y la respuesta más simple es: vive de acuerdo a lo que crees, a lo que predicas, porque no se puede dar lo que no se tiene ni enseñar lo que no se sabe.

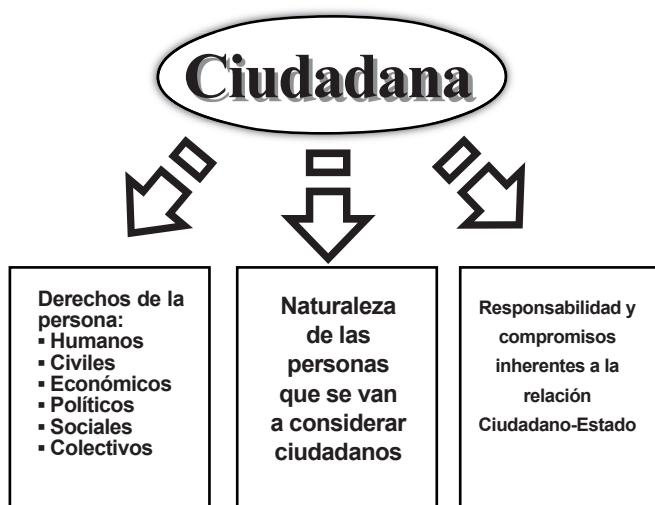
Educación de los valores ciudadanos.

También los valores ciudadanos se van adquiriendo desde el vientre materno. La madre ya sabe que nacionalidad va a tener su hijo. Ambos padres deben transmitir en esa etapa confianza en su futuro y certeza del desarrollo de ese nuevo ser en la sociedad en la que va a nacer. El proceso de socialización que se vive luego en la familia, será el soporte de convivencia ciudadana para la persona. Por eso es vital transmitir las raíces humanas y culturales de nuestros ancestros, mantener las tradiciones familiares y transmitir con orgullo la historia patria con sus errores y aciertos, el sentido de nacionalidad, el amor y respeto por los símbolos patrios, pero sobretudo la importancia de ser ciudadano, de sentirse que

pertenece a un país, que tiene una patria y que parte de su responsabilidad es amarla, cuidarla y engrandecerla.

La palabra ciudadano, ciudadanía, proviene de la palabra ciudad, los que viven en la ciudad, que definía la organización política más importante en cuanto a comunidad, organización de personas, posteriormente con el crecimiento, las ciudades van conformando territorios, estados y la palabra se continua aplicando con el mismo significado. Actualmente pareciera que esta palabra estuviera de moda, por la necesidad de identidad propia ante un mundo globalizado. Ciudadanía es la adhesión a afectiva, moral y vivencial a una patria. Es el sentido de ciudadano que ha internalizado cada persona, su identidad como habitante de un país en el que se realiza y contribuye a la realización de sus conciudadanos. Ciudadano es aquel que conociendo sus derechos y deberes, posee los medios para interactuar en reciprocidad con la sociedad en la que se desenvuelve.

En el siguiente esquema aparecen los tres ejes fundamentales de la ciudadanía.



El eje central de la ciudadanía, es la condición de los sujetos que se consideran ciudadanos. Seres libres, capaces de decidir sin discriminación ni presiones. Se requiere formar personas capaces

de razonar por si mismas, con pensamiento crítico y criterios propios para poder diferenciar el bien del mal. Concientes de los límites tanto de las personas como del estado.

El segundo eje corresponde a los derechos que como ser humano y habitante de un país posee cada persona. Derechos incluso que son anteriores al estado, como la dignidad, la vida, la libertad. Cada persona desde su ética debe conocer todos sus derechos y las implicaciones de los mismos. Desde los derechos humanos que son universales hasta los derechos otorgados por la constitución y las leyes del país donde se hace ciudadano.

El tercer eje constituye los deberes, obligaciones y responsabilidades que cada individuo tiene con respecto al ejercicio de su ciudadanía. El esquema que regula las relaciones persona-estado. Pero no se puede ser ciudadano y vivir la ciudadanía sin los valores de la dignidad y la libertad.

¿Qué es la dignidad?

La dignidad es inherente únicamente a la persona humana, es la base de todos los derechos que le son propios. Es anterior al estado, por lo tanto no es concesión ni de un estado ni de un gobierno. En cuanto a su origen, la palabra dignidad proviene del latín dignitas, y significa calidad de digno; excelencia, realce; gravedad y decoro de las personas (Jackson, 1971).

Para el principal representante de la filosofía moderna, Emmanuel Kant, la dignidad es lo que da sentido de persona. En su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* publicada en 1785, establece el argumento que soporta la dignidad: "...Los seres cuya existencia no descansa en nuestra voluntad, sino en la naturaleza, tienen, cuando se trata de seres irracionales, un valor puramente relativo, como medios, y por eso se llaman cosas; en cambio, los seres racionales

se llaman personas porque su naturaleza los distingue ya como fines en sí mismos, esto es, como algo que no puede ser usado como medio y, por tanto, limita, en este sentido, todo capricho (y es objeto de respeto). Estos no son pues, meros fines subjetivos, cuya existencia, como efectos de nuestra acción, tiene un valor para nosotros, sino que son fines objetivos, esto es, realidades cuya existencia es en sí misma, un fin...”. “Aquello -dice Kant- que constituye la condición para que algo sea un fin en sí mismo, eso no tiene meramente valor relativo o precio, sino un valor intrínseco, esto es, dignidad”. La persona humana no tiene precio.

Jacques Maritain en su obra “Los derechos del hombre y la ley natural”, explica la dignidad de la persona, desde la perspectiva de la filosofía cristiana, en los siguientes términos: “...decir que el hombre es una persona, es decir que en el fondo de su ser es un todo, mas que una parte. Este misterio de nuestra naturaleza es el que el pensamiento religioso designa diciendo que la persona humana es la imagen de Dios. El valor de la persona, su libertad, sus derechos, surgen del orden de las cosas naturalmente sagradas que llevan la señal del Padre de los seres. La persona tiene una dignidad absoluta porque está en relación directa con lo absoluto...”.

Para este filósofo, la dignidad que es inherente a toda persona por su propia naturaleza, determina su misión, su razón de ser: “...supongo que admitís que existe una naturaleza humana, y que esta naturaleza humana es la misma en todos los hombres. Supongo que admitís también que el hombre es un ser dotado de inteligencia, y que en tanto tal, obra comprendiendo lo que hace, teniendo por lo tanto el poder de determinarse por sí mismo a los fines que persigue. Por otra parte, por tener una naturaleza, por estar constituido de una forma determinada, el hombre tiene evidentemente fines que responden a su constitución natural y que son los mismos para todos...”.

El hombre con su inteligencia y voluntad, es capaz de trascender, de desarrollar y transformar el mundo, de reconocer en el otro sus derechos y de vivir según su elección, que es la libertad.

Es en el seno familiar, en el hogar, donde se dignifica el ser, para que sea reconocido luego por la sociedad. Para sentirse digno y reconocerse como tal, la persona debe haber experimentado la grandeza de la vida, su unicidad, su superioridad en el orden natural de las criaturas, el reconocimiento a su independencia y la aceptación de sus diferencias.

¿Qué es la libertad?

Este valor, agrega valor a la dignidad, la reafirma, la contextualiza. La libertad es la capacidad que tiene todos los seres humanos de elegir, de decidir sin coacción. La cuestión está en decidir qué?. ¿El joven que decide usar las drogas es libre o esclavo?. Lo puede hacer por su elección, pero no es una decisión racional porque lo conduce a su autodestrucción, lo esclaviza. La libertad supone la elección inteligente del bien.

¿Qué difícil esta tarea? Cada elección supone la toma de una decisión y la aceptación de sus consecuencias. Para ello se requiere tener parámetros que diferencien el bien del mal, la conciencia de responder sobre las consecuencias de lo elegido, el reconocimiento de los errores cometidos y la continua suspensión al mejoramiento interior.

Quizá la mayor y mejor herencia educativa que se pueda transmitir de padres a hijos es la de enseñarles a tomar decisiones con autonomía, visualizando las fortalezas y debilidades de cada decisión y la capacidad de responder frente a cada paso que se recorre en la construcción del ser, en otras palabras a ejercer su libertad, porque “la libertad es la medida de la dignidad y de la grandeza del hombre” (Juan Pablo II, 1.995).

Ocupémonos de la educación de estos valores y tendremos nación, ya que no puede existir na-

ción sin ciudadanos, o como decía el gran maestro Don Simón Rodríguez, no puede haber república sin republicanos.

Bibliografía

- Blomm, B. (1948) Taxonomía de Bloom de habilidades del pensamiento. (Documento en línea) Disponible en: <http://www.eduteka.org/TaxonomiaBloomCuadro.php3>
- Carreras, Ll. y otros (1997). ¿Cómo educar en valores?. Ed. Colección Educación. Madrid, España.
- Dukas, Helen & Hoffmann, Banesh (1981), Albert Einstein: el lado humano. Princeton University Press.
- Jackson, W. (1971) Diccionario Hispánico Universal. Inc. Editores. México.
- Juan Pablo II (1981) Familiaris Consortio. Ediciones Trípode. Venezuela.
- _____ (1.995) Discurso a La Quincuagésima Asamblea General de Las Naciones Unidas. Nueva York, USA.
- Kant, E. (1956). Fundamentación de la metafísica de las costumbres. 6ta. Edición. Espasa-Calpe. S.A. Madrid, España.
- La familia en la doctrina social de la Iglesia (1998). Instituto Internacional de Teología a distancia. Madrid, España.
- Law D. y Harris R (2001). Como inculcar valores a sus hijos. Plaza & Janés Editores S. A. 2da. Edición. España.
- Mandamientos para una pareja exitosa. (Documento en línea) Disponible en: www.iglesiapotosina.org/.../noviazgoymatrimonio
- Maritain, J (1.792) Los derechos del Hombre y la Ley Natural, Cristianismo y democracia. (Documento en línea) Disponible en: <http://books.google.co.ve/books>
- Santoyo Muñoz, C. (1.998). La educación en Valores. Revista electrónica de Educación Nueva Época Núm. 4 (Documento en línea) Disponible en: <http://educar.jalisco.gob.mx/04/4santoyo.html>
- Tierno, B. (1996). Valores Humanos. Taller de Editores S.A. 9na. Edición. España.
- Villapalos, G. y López G. (1997). El Libro de los Valores. Editorial Planeta. Colombia.

